

La Cuestión del Mal en Alain Badiou, un Platónico Contemporáneo

Jordi Riba¹

Recepción: 15-09-2023 / Aceptación: 25-10-2023

Resumen. La manera como Badiou muestra el mal surge de su platonismo contemporaneizado en el que prevalece la idea de verdad, pero que esta es fruto inmanente del acontecimiento. La verdad es una persistencia en el acontecimiento y solo unas formas concretas de perseverancia en el acontecimiento provocan la aparición del mal. Para su articulación Badiou se sirve de su aparato conceptual donde cobran vigor las cuatro condiciones de la filosofía: la política, la artística, la amorosa, y la científica.

Palabras clave: amor; acontecimiento; bien; mal; verdad.

[es] The Question of Evil in Alain Badiou, a Contemporary Platonist

Summary: The way Badiou shows evil arises from his contemporary Platonism in which the idea of truth prevails, but which is the Immanent fruit of the event. Truth is a persistence in the event and only concrete forms of perseverance in the event bring about the appearance of evil. For its articulation Badiou uses its conceptual apparatus where the four conditions of philosophy gain strength: the political, the artistic, the loving, the artistic and the scientific.

Keywords: Love; Event; Good; Bad; Truth.

Sumario. 1. La contemporaneidad platónica de Badiou. 2. El mal por la ausencia de la verdad en Badiou. 3. La realidad del mal en los escritos de Badiou. 4. Bibliografía.

Cómo citar: Riba, J. (2023). La Cuestión del Mal en Alain Badiou, un Platónico Contemporáneo. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 26(3), 335-340.

1. La contemporaneidad platónica de Badiou

Badiou se llama a sí mismo platónico. La posibilidad de ser platónico hoy, es concretada por Badiou en la concepción que posee el propio Badiou de la filosofía, consistente en buscar, exponer y mostrar el potencial de innovación, revolución, invención y transfiguración radical que cada situación posee. A diferencia de muchos filósofos actuales, Badiou piensa que no hemos llegado al final de la filosofía, sino que esta debería ir un paso más allá. Continuar por este camino interminable del que no podemos salir si no queremos abdicar de la condición de humanidad.

La filosofía según Badiou está, por lo tanto, estrechamente vinculada a la condición de la humanidad y, por lo tanto, su ausencia representa el retorno sin remedio a la animalidad. Pero esta filosofía que él propone no consiste en construir nuevos “relatos”, porque estos, en el sentido de representar un proyecto metafísico, están cier-

tamente agotados. La filosofía que alternaba momentos sistémicos y momentos de crisis para allanar el camino a otro sistema ya no tiene cabida. Por otro lado, lo que prevalece es la necesidad permanente de encontrar una mayor concreción argumentativa de los elementos que, desde el principio, forman parte de una nueva forma de acercarse a la filosofía.

Badiou, que como hemos indicado no tiene ningún problema en presentarse como platónico, cree, no obstante, que todavía es posible concebir el sistema filosófico. Por esta razón, desea volver a situar a la filosofía en la parte principal de la página, contrariamente a la idea de Withehead de que cualquier filosofía posterior a Platón no era más que notas a pie de página para los escritos del ateniense. Su propia formación le permite mostrar un amplio campo de conocimientos relacionados, como es el caso de las matemáticas y la literatura. Del mismo modo, su participación militante en la acción política hace de Badiou un modelo contemporáneo de lo

¹ Universitat Autònoma de Barcelona
Laboratoire “Logiques Contemporaines de la Philosophie” - Université Paris 8
Email de contacto: jordi.riba@uab.cat

que Platón quería representar para sí mismo. Existe un acontecimiento importante en la vida de Badiou, como fue el caso de la muerte de Sócrates para Platón, que marca su carrera como filósofo, el fracaso de Mayo del 68.

El trabajo de Badiou es complejo y su pensamiento discute con varios de los más reconocidos filósofos y formula múltiples preguntas a su propia filosofía. Para Badiou sin duda existe un momento filosófico concluso, pero este mismo final es un comienzo. Terminar es empezar por el final, señala Badiou, en su libro *La filosofía, otra vez*, compuesto por textos publicados originalmente en publicaciones periódicas. Para este nuevo comienzo, usará la hipótesis. En este período de agotamiento de grandes certezas, filosofar plantea un riesgo. Y la hipótesis es el riesgo en el pensamiento.

En Badiou, hay una alusión particular a las condiciones en las que acontece la filosofía. Existen cuatro de ellas: la política, la científica, la artística y la amorosa. Cada una de estas cuatro condiciones permite una perspectiva de la realidad y una apertura hacia lo posible. En el campo de cada una de ellas, es necesaria la intervención filosófica frente a la sutil orfandad en el que ha caído el pensamiento contemporáneo. Esto lleva a Badiou a la formulación de una radicalidad atroz: “Sin la Idea, sólo queda una humanidad animalizada”². Por ello:

Si la humanidad no obra en su propio despliegue, en su propia invención, no le queda otra opción que atarse para llevar a cabo su destrucción. Aquello que no se encuentra bajo el reinado de la idea lo será bajo el de la muerte. La especie humana no puede ser animal inocentemente. El hombre pertenece a esa especie que necesita de la idea para habitar razonablemente su propio mundo³.

La escena filosófica de la caverna, usada por Badiou como ejemplo resumen de su propia filosofía, no solamente posee intrínseca la forma de vida del filósofo y sino también la permanente necesidad de afirmar la filosofía como eje vertebrador de lo humano frente a formas de vida inhumanas, mostradas en la alegoría platónica como seres encadenados.

Será, pues, a partir de la alegoría de la caverna desde donde enfrentaremos el pensamiento filosófico de Badiou, concretado en dos líneas directrices. La primera, es la que hace referencia a su propio pensamiento; y la segunda, se refiere a la defensa de la filosofía. Aspecto éste que no ha dejado de estar presente a lo largo de todo el trayecto vital y filosófico de nuestro autor, tal como él mismo se cuida de mostrar en el que era su único bosquejo autobiográfico⁴, elaborado en ocasión de unas sesiones en el Centro Pompidou de París y publicado en el libro *La filosofía otra vez*.

Para Badiou la naturaleza de la filosofía es siempre dar un paso más dentro de un problema que existe desde siempre. En algo que existe desde siempre y que le es

legado para que se haga cargo y transite con él. Para Badiou hay en el filósofo una respuesta ese legado de la cual nunca se llega a tener una respuesta completa; por lo tanto, la filosofía no concluye nunca, sino que toma bajo su cargo la totalidad de la contemporaneidad para hacerla presente y dar testimonio de su existencia por más sofisticada que sea su producción.

La filosofía para ello deberá hacerse con las mejores armas discursivas para enfrentar un discurso que está basado en el poder de seducción que posee lo establecido. La filosofía entonces, armada de estos instrumentos dialécticos deberá establecer un régimen nuevo de seducción frente a la seducción habitual a la cual lo establecido se presenta. Por ello también deberá armarse de argumentos para su autodefensa.

Siendo como es uno de los argumentos más seductores de lo establecido el discurso de la desigualdad, la filosofía deberá sostener como la más abstracta de sus máximas la de la igualdad absoluta. Hasta tal punto esta idea forma parte de la esencia del pensamiento de Badiou que todo lo que va en su contra es considera por el autor como contrario a la verdad. Cuestión ésta que le ha llevado a la transformación de la noción de verdad de manera que obedeciera a esta máxima igualitaria, por eso le ha dado a la verdad tres atributos. El primero es que depende más de su surgimiento que de una estructura. Toda verdad es por tanto nueva. Será lo que Badiou llamará la doctrina del acontecimiento.

El segundo de los atributos es que toda verdad es universal, en un sentido radical, un para-todos igualitario y anónimo, ese para-todos puro la constituye en su ser. Ésta será su genericidad. Y que la verdad constituye su sujeto y no a la inversa, será el tercero de sus atributos.

2. El mal por la ausencia de la verdad en Badiou

La reflexión en torno a la dimensión moral de la verdad y de la filosofía le llegó a Badiou a partir de los que en determinado momento han abandonado la militancia igualitaria de la acción filosófica. Entre éstos y aquellos que como él mismo no lo han hecho media un abismo insalvable al que Badiou ve como el vínculo insalvable entre lo filosófico y cualquier otra forma de pensamiento: la continuidad entre el acontecimiento y su posterior devenir, el de sus consecuencias.

No ser pasivos estructurales, es lo que llama fidelidad y que se muestra como constitutivo de la filosofía y que vincula al sujeto con el acontecimiento y con la verdad. En este punto Badiou recuerda a Platón cuando al final del libro X de la *República*, Sócrates responde a la objeción de que la ciudad ideal que ha trazado es poco probable que llegue a existir, aduciendo que la conducta debe ajustarse a las leyes de esa ciudad y no es cuestión de su existencia no que eso deba ser así. Eso sucede, argumenta Badiou, con los renegados de mayo del 68 que bajo la excusa de una conversión al realismo frente a un idealismo han renunciado a sus principios. Frente a ellos, la fidelidad manifiesta de Badiou acaricia el lado de la verdad y no el de lo establecido, el lado de lo que

² A. Badiou, *La philosophie et l'événement*, Paris, Germina, 2010, p. 45.

³ *Idem*.

⁴ Actualmente se encuentran en proceso de publicación las memorias de Badiou, bajo el nombre de *Mémoires d'ultra politique*, Paris, Flammarion, 2023.

sin duda ha tenido lugar o que tendrá lugar pero que no forma parte de la masividad de lo real.

En este sentido, Badiou diciéndose platónico, sostiene que el único camino filosófico es el del formalismo. La idea, la única manera de pensar la singularidad de las formas de verdad. De ahí la estrecha relación de la filosofía con las matemáticas, que ya Platón había por su parte tematizado. Badiou retoma el *matema* como condición de la filosofía.

Bajo la condición de la posibilidad de un pensamiento se define la relación de la filosofía con sus condiciones. A éstas se las puede llamar “procedimientos genéricos” por el hecho que producen una verdad. Existe por un lado el ser (lo que hay en el mundo) y por otro lado el acontecimiento (lo que rompe la continuidad de lo que hay en el mundo, aunque es parte del mundo, pero nunca se contó como parte de lo habido en el mundo). El ser es la representación y el acontecimiento es el centelleo fugaz de algo que posibilita romper con la continuidad del ser al abrir la ocasión para una intervención de un sujeto para llevar este acontecimiento hasta sus últimas consecuencias generando una verdad.

Para Badiou lo característico de la filosofía es el hecho de *composibilitar* estos procedimientos genéricos que aparte de la filosofía operan por separado; es decir, la filosofía abre un espacio para que se articulen los procedimientos genéricos. Estos operadores de *composibilidad* son capaces de pensar conjuntamente las condiciones. La filosofía no es arte, ni ciencia y tampoco política, pero es la que compone y posibilita la conjunción de lo artístico, lo científico y lo político como operadores de verdad. La filosofía como producción de verdad es lo que *composibilita* un espacio de operaciones genéricas (o condiciones) en lo que acontece (*événementiel*, en francés).

Si hay *matema* de la verdad debe construirse tomando en cuenta dos cuestiones primordiales: Las verdades son inmanentes a la historia y tienen por condición los acontecimientos, los cuales nunca están en la globalidad de la situación en que aparece (el ser), sino que son locales y presentan elementos que no estaban presentados en la situación global. Un acontecimiento reconfigura la situación global de lo presentado (el ser). La ciencia no es la misma después del “acontecimiento Galileo”, la política no es la misma después del “acontecimiento Marx” o el amor no se puede pensar de la misma manera después del “acontecimiento Freud”. Y, en segundo lugar, si la verdad es el resultado de un procedimiento que acontece, su definición debe responder a un requisito primordial: es siempre la verdad de una situación, aquella donde el acontecimiento tiene lugar.

Que una verdad esté localizada significa que no puede generalizarse para cualquier situación o tiempo, lo cual no implica que no produzca efectos retroactivos (repensar el pasado del arte, la política, etcétera), reconfigure globalmente el orden de lo dado o que se proyecte para futuros acontecimientos. Por eso, una verdad es siempre una verdad para cada situación, aunque paradójicamente sea universal por sus efectos en el tiempo y el espacio.

Para Badiou la producción de una verdad a través de un procedimiento genérico por la aparición de un acontecimiento tiene una lógica que se puede esquematizar de la manera siguiente: en el orden de lo dado, en el orden del ser hay algo que apunta por sus “torsiones sintomáticas” a la aparición de un acontecimiento (que está incluido en la situación, pero no está contado por ella); y este acontecimiento es nombrado por un humano-animal (no hay nada en lo dado que le pueda dar nombre a esa novedad por lo cual implica siempre una apuesta) y este humano-animal deviene en sujeto a través de la fidelidad al acontecimiento fugaz, lo que significa llevar al acontecimiento hasta sus últimas consecuencias para devenir sujeto a través de un procedimiento genérico de verdad, y ello mediante un forzamiento (término tomado de la teoría de conjuntos de Paul J. Cohen) de la verdad que despliega las consecuencias del acontecimiento en el orden del ser reconfigurando las coordenadas de lo dado.

Siendo la postura que tome un animal-humano frente al acontecimiento produce diversos tipos de sujetos. Únicamente la fidelidad al acontecimiento produce simultáneamente un sujeto y una verdad. Si se deniega (término tomado de Freud que significa negar para afirmar) el acontecimiento produce un sujeto reactivo. Si se oculta el acontecimiento se produce un sujeto oscuro. También se puede ser fiel por resurrección (sujeto renovado) y producir una verdad.

En el dispositivo filosófico de Badiou las palabras in-estética, ontología transitoria y meta-política son acuñadas en contra de los términos estética, epistemología y filosofía política. En particular, el término “meta-política” se debe entender como cualquier saber que pueda dar cuenta de los efectos generados hacia el interior de la filosofía, por instancias políticas reales; es decir, un saber que marca nuevas formas de pensar la filosofía como producto del acaecer político. Por esta razón la meta-política es opuesta a la filosofía política, la cual afirma que, dada la inexistencia de la política, debería lanzar la filosofía a pensar “lo político”. Primero se produce el acaecer político para luego hacer balance de los efectos que este acaecer produce en el discurrir filosófico.

En lo que a la ontología transitoria se refiere, no trata de una reconstrucción de la metafísica, que ya ha dejado claro su fin sin retorno, sino de la incógnita que representa la redefinición de la filosofía como un lugar posible de lo incondicionado. Badiou no deja de señalar las dificultades que eso supone. La primera de ellas es que sabemos que las ciencias humanas no pueden remplazar a la filosofía. Ésta fue una idea que apareció muy pronto, después de la crisis filosófica del siglo XIX. Hoy en día se sabe que no pueden remplazarla por el hecho que las ciencias humanas no permiten pensar o tratar la singularidad como tal. Tratan, en cambio, las cosas desde el ángulo de lo general o desde un perfil determinado por datos estadísticos o empíricos, pero nunca su aportación a lo singular se muestra.

Por eso existe una primera forma de expresión de la necesidad de lo filosófico bajo el ángulo de pensar lo singular en cuanto a tal, sin apelación al recurso a la figura de un sujeto colectivo, sin el apoyo religioso, his-

tórico o espiritual, que sirva de referencia y que sirva de punto de apoyo desde el cual elevar la decisión solitaria. Por ello, a partir del momento en que cada uno es devuelto a su propia singularidad frente a lo inhumano, es necesario un principio incondicionado. Hay que poder denunciar la inhumanidad de lo inhumano sin condiciones de ningún tipo.

A las nuevas generaciones de filósofos de las cuales habla el propio Badiou, les compete desarrollar juntamente con otras percepciones de lo político una idea de ésta que garantice más y mejor la idea de igualdad. Única vía desde la cual Badiou concibe el quehacer filosófico y por ende la construcción de verdades. De esta manera llegados, se llevará a cabo, en forma contemporánea el “gesto platónico” desde el cual nuestro autor concibe la realización de lo filosófico.

El “continuar” de Badiou no sólo es una proclama teórica, sino que también valida todo un proyecto que llega hasta *l’Immanence des vérités*. Pero el “continuar” de Badiou no solo compete a su persona y a su obra, sino que con ello quiere proclamar el sentido interminable del quehacer filosófico. Badiou toma el verso de Saint-John Perse, “habitaré mi nombre”⁵, para asociarlo al sentido de la continuidad sobre la cual se establece el vivir humanamente. Que cada uno individualmente pueda habitar su nombre, según Aristóteles escribe: “vivir como inmortal”.

Sirva, a este efecto, la definición de filosofía que el propio Badiou traza en su libro de entrevistas *La philosophie et l’événement*: “la filosofía son tres cosas. En primer lugar, un diagnóstico de la época: ¿qué plantea la época? En segundo lugar, es una construcción, a partir de ese planteamiento contemporáneo, de un concepto de verdad. Y en tercer lugar, una experiencia existencial relativa a la verdadera vida. La unidad de las tres es la filosofía. Ya las nuevas generaciones de filósofos, según hemos señalado, de las cuales habla el propio Badiou, les compete desarrollar conjuntamente para que, en un momento dado, la filosofía, se convierte en una filosofía⁶ que garantice más y mejor la idea de igualdad. Única vía desde la cual Badiou, recuérdese, concibe el quehacer filosófico y por ende la construcción de verdades.

Otro de los objetivos de Badiou en lo concerniente a lo realmente existente aparece explicitado en su libro *Logiques des mondes* donde Badiou se muestra opuesto a un paradigma dominante del pensamiento contemporáneo: el llamado por él “materialismo democrático”. Este materialismo democrático se puede resumir en la siguiente declaración del propio Badiou: “Solo hay cuerpos y lenguaje”. Esta decisión se refiere tanto a las filosofías vitalistas post-Deleuze, como a la posmodernidad, entendida como relativismo histórico y lingüístico. Badiou, en general, apunta de esta manera a todo relativismo lingüístico, cultural o histórico: cualquier creencia de que no hay una verdad que pueda cruzar la particularidad de una época, un medio, un juego de lenguaje. El materialismo democrático, dice en este sentido, es el único materialismo histórico verdadero.

Esta es la razón por la cual hay una cierta negación de la historia en Badiou: “La historia en mayúscula no existe”, idea que aparece, en un primer momento, en la *Teoría del sujeto*, para desafiar en particular la historia totalizante hegeliana, incluso hegeliana-marxista; y aparece una segunda vez en *Logiques des mondes* para recusar esencialmente la absorción de las verdades eternas en el relativismo histórico contemporáneo.

A este materialismo democrático, Badiou opone una frase que él mismo formula: “volver de la muerte”: mediante el “materialismo dialéctico” (distinto, sin embargo, de la antigua “dialéctica materialista” marxista). ¿De qué manera se puede decir que su materialismo es “dialéctico”? Se puede afirmar por el hecho que va más allá de una dualidad -la de los cuerpos y los lenguajes del materialismo democrático- mediante un tercero, que se incluye: “No solo hay cuerpos y lenguajes, sino que también hay verdades”. Estas verdades, que Badiou siempre llama “eternas”, están ciertamente hechas solo de cuerpos y lenguajes, pero el ser infinito de una verdad siempre excede, digan lo que digan los relativistas, la existencia precedera de los materiales por los cuales se muestra. Pues el contexto concreto, histórico y cultural en el que aparecen las verdades, y que está construido, en efecto, de las lenguas y culturas de la época, no puede impedir su ser trans-histórica, que Badiou ilustra en el prefacio de *Logiques des mondes* por un análisis detallado de varios ejemplos, en los cuatro procedimientos de verdad.

Para contrarrestar el relativismo histórico inducido por el materialismo democrático y su negación de cualquier jerarquía de ideas, se puede echar un vistazo a lo que existe de invariante en mundos dispares. Tomando el ejemplo matemático, el procedimiento fundamental de todo pensamiento para Badiou. Consideremos el teorema de la aritmética que establece, en términos contemporáneos, que existe una infinidad de números primos. Es bien sabido que Euclides ya había demostrado este teorema en sus *Elementos*, y uno podría deducir que es una verdad eterna, sin cambios en la historia, intangible, tan cierta para un griego como para un contemporáneo, y abrigando el mismo núcleo de significado para uno y para el otro.

Sin embargo, el defensor del relativismo histórico, por lo que “antropólogo cultural” resaltará la ingenuidad, con el argumento de que las dos declaraciones, presentes en dos mundos culturales diferentes, tenían en verdad nada común –que ya muestra la diferencia en su formulación. Euclides, de hecho, no podía probar la infinidad de números primos, ya que el infinito aritmético no tenía ningún significado para un griego. Simplemente demostró que los números primos siempre superaban una cantidad dada (finita) de números primos. Otras diferencias en la redacción convencerán a nuestro relativista de que las dos declaraciones fueron, de hecho, inconmensurables.

Badiou replica que la ilusión ingenua está aquí del lado del antropólogo, y no del matemático. Porque los griegos han descubierto, a través de este teorema, una verdad esencial en cuanto al número. La demostración de Euclides, de hecho, se basa en la demostración de que

⁵ A. Badiou, *La filosofía otra vez*, Madrid, Errata Naturae, 2010, p.147.

⁶ A. Badiou, *La philosophie et l’événement*, op. cit., p. 150.

cualquier entero puede descomponerse en factores primos. Pues esta verdad, insiste Badiou, siempre rige las matemáticas contemporáneas, especialmente el álgebra abstracta moderna. Este intenta, en un campo de operación dado, definir allí operaciones similares a las de la suma o la multiplicación, pero también descomponer sus “objetos” en objetos primitivos, de la misma manera que un número es siempre descomponible en números primos.

Hay pues, a través de los siglos y de mundos culturales y antropológicos, verdades que no son nada forzadas sino son productoras de la única historia auténtica: la de gestos teóricos fructíferos, siempre recomenzados en diversos contextos, con la misma fidelidad y, sin embargo, con resultados cada vez innovadores.

La intensidad de la apariencia de un ser en un mundo, Badiou lo nombra la existencia. La especificidad de la existencia es que, y a diferencia del ser, admite variaciones infinitas de un mundo a otro. El mismo múltiplo puede existir al máximo en un mundo y muy débil en otro, o donde será casi inexistente. Con esto, Badiou capta el hecho de que el mismo ser existe de una manera más o menos intensa de acuerdo con los contextos donde aparece. Se dirá que el número silábico, muy presente en un poema en Alejandrino, está muy poco presente (aunque siempre está allí) en un poema en verso libre; o una persona, radiante entre sus colegas, se encuentra como inexistente cuando es vista en su entorno familiar.

Por lo tanto, Badiou intenta mostrar que la novedad no es tanto la creación de la nada, sino a partir de un acontecimiento que remueve nuestro conocimiento ordinario, la llegada al presente de algo intenso de que ya estaba allí, pero cuya existencia, su aparecer, estaba profundamente negada por la situación.

En el Libro V de *Logiques des mondes*, Badiou de hecho detalla la forma en que aparecen los cambios inherentes al surgimiento de una verdad en un mundo. En *l'Être et l'événement*, Badiou estaba satisfecho con una caracterización ontológica del acontecimiento como un múltiplo reflexivo. Ahora distinguirá tres tipos de acontecimientos con la ayuda de una descripción esta vez fenomenológica de su aparecer: el hecho, la singularidad débil y la singularidad fuerte.

Primero debemos distinguir los cambios producidos por un acontecimiento de las simples modificaciones temporales que, a su vez, están sujetas a las leyes de aparición. Por lo tanto, describir los diferentes grados de identidad entre las apariencias en un acontecimiento no es solo restaurar la imagen congelada en un momento dado, sino también detallar las variaciones temporales de estos grados en el tiempo, la reunión inicial de manifestantes a su dispersión final. Ningún acontecimiento en este tipo de cambio, que no introduzca el múltiplo reflexivo. Un mundo sin ningún acontecimiento no es un mundo fijo, sino un mundo que sigue el curso ordinario de las cosas y sus modificaciones.

El primer tipo de cambio producido por un acontecimiento, el que tiene un alcance menor, es el hecho. Este es un acontecimiento cuya aparición en un mundo es de baja intensidad, y cuyas consecuencias en este mundo serán irrisorias o incluso nulas. Es el caso, dice

Badiou, la declaración triunfante del Comité Central de la Comuna en el mismo día de su aplastamiento por los Versalleses. Se trata de un verdadero acontecimiento histórico, pero sin ninguna consecuencia ni continuación. Es un acontecimiento histórico en el umbral de su abolición afirma que tuvo lugar sin nada para el seguimiento inmediato, sino la represión misma. En contraste con el hecho, la fuerte singularidad es un acontecimiento de máxima intensidad, que lleva a la existencia el inexistente propio del sitio que admite el acontecimiento.

Tomemos siempre el ejemplo de la Comuna, un acontecimiento que ocurre en el mundo: “París al final de la guerra franco-prusiana”. El 18 de marzo de 1870, cuando el pueblo de París impidió al gobierno apoderarse de las armas de la Guardia Nacional, y lo hizo huir de la ciudad, muestra la capacidad política de los trabajadores y los militantes socialistas para ejercer ellos mismos el poder. Aquello que era el inexistente propio del sitio que apoya el acontecimiento: el “día del 18 de marzo”, es decir, la capacidad política del obrero existe entonces al máximo en las consecuencias del acto fundador de 1870. Consecuencias que irrigarán durante un siglo luchas revolucionarias. Finalmente, entre los dos, las singularidades débiles son acontecimientos cuyo alcance es intermedio: tal, según Badiou, la fundación de la Tercera República, respaldada por un movimiento popular real, pero rápidamente confiscada por los políticos de la época, y que no da muestra de el inexistente propio (la capacidad política de la clase obrera) del objeto-sitio.

En resumen, las distintas intensidades del acontecimiento son discriminados por su capacidad, dentro de los diversos procedimientos de la verdad, a mostrar un ser inexistente hasta entonces y obligó, una vez que apareció al máximo de forma retrospectiva a reconsiderar toda la historia de los predecesores: el esclavo, el proletario, según Badiou hoy el trabajador indocumentado (llamado solamente “sin papeles” en los medios de comunicación, la forma de obliterar sus condiciones de trabajo, para hacerles posibles delincuentes) son estas políticas invisibles que, cuando se desarrollan a la vanguardia de la historia, reconfiguran toda la lógica a los ojos de los contemporáneos, ayudando a dar al presente y al pasado un aspecto nuevo, pintado con colores de su lucha. Pero lo mismo podría decirse del arte, el amor o la ciencia, cuyas novedades a menudo son redescubrimientos de lo que, sin estar completamente ausente, apenas existía hasta su máxima aparición en el mundo. el acontecimiento de una vanguardia, un descubrimiento o un encuentro.

3. La realidad del mal en los escritos de Badiou

De la cuestión del mal, Badiou se ocupa en el seminario de 1990-1991, que con el título de *Théorie du mal, théorie de l'amour*, fue publicado en 2018; y en su libro *L'Éthique: essai sur la conscience du mal*, escrito con la intención de ir en contra de la moralización de la política que pretende sustituir la política por la moral en un mundo llamado “post-ideológico”.

Después de hacer un repaso a las formas ideológicas de la ética, que Badiou concreta en los derechos del hombre y del ciudadano; la visión victimista del humano; la injerencia humanitaria, la bioética, la ética de la diferencia, el relativismo cultural. Badiou se adentra a bosquejar una construcción de un concepto de ética que sea coherente con la concepción de las verdades que Badiou ha explicitado en sus grandes obras. El humano debe continuar acompañando y acompañado de las verdades surgidas de los acontecimientos y en hacerlo hace posible la existencia de un mundo humano y por ende alejado de las ideologías éticas que lo único que hacen es desmerecer la singularidad del humano, su capacidad de producir verdades.

Esta forma de articular lo ético se constituye bajo las condiciones que Badiou no deja nunca de referenciar en sus escritos y que en el apartado de la reflexión ética tienen también su espacio. Estas condiciones, son el elemento básico que posibilita que en una situación se produzca el acontecimiento y a partir de este, los procesos de verdad sean mantenidos, por ese llamado que Badiou

hace del continuar. Continuar sin desfallecer, manteniendo la fidelidad al acontecimiento sería la forma, según la cual, y a modo de la perseverancia spinozista, da cuenta de lo que es la Ética para Badiou.

Por el contrario, el mal, desde esta perspectiva sería, el desfallecimiento respecto a la perseverancia en el continuar del acontecimiento. Esta forma del mal se presenta bajo diversas formas, que Badiou señala en sus escritos. Especialmente lo hace en el libro citado, dedicado a la Ética. Dice Badiou que el mal se encuentra en el simulacro, o dicho de otra manera siendo fiel a un falso acontecimiento. También el mal se encuentra en la traición, ceder una verdad en nombre del interés; y por último, el desastre, creer que la potencia de una verdad es total.

El mal, en definitiva, para Badiou solo es posible en el encuentro del bien. No hay mal radical ni trascendental. El bien y el mal son efecto de la acción humana, son fruto de la inmanencia de la acción humana, y del camino hacia las verdades que el acontecimiento proporciona.

4. Bibliografía

- Bosteels, B., *Alain Badiou, une trajectoire polémique*, Paris, La Fabrique, 2009.
- Badiou, A., *Conditions*, Paris, Seuil, 1992 (*Condiciones*, México, Siglo XXI, 2003).
- , *La filosofía, otra vez*, Madrid, Errata naturae, 2010.
- , *Court traité d'ontologie transitoire*, Paris, Seuil, 1998 (*Breve tratado de ontología transitoria*, Barcelona, Gedisa, 2002).
- , *l'Être et l'événement*, Paris, Seuil, 1998 (*El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, ed. Manantial, 1999).
- , *Ethique*, Paris, Hatier, 1993 (*La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*, México, ed. Herder, 2004).
- , *Logiques des mondes. L'être et l'événement, 2*, Paris, Seuil, 2006.
- , *Immanence des vérités. L'être et l'événement, 3*, Paris, Seuil, 2018.
- , *Manifiesto por la filosofía*, Madrid, Ed. Cátedra, 1990.
- , *Théorie du sujet*, Paris, Seuil, 1982.
- , *La philosophie et l'événement: entretiens avec Fabien Tarby*, Meaux, Germina, 2010.
- , *La République de Platon*, Paris, Fayard, 2012.
- , *Le Séminaire. Vérité et sujet, 1987-1988*, Paris, Fayard, 2017.
- , *Le Séminaire. Théorie du mal, théorie de l'amour, 1990-1991*, Paris, Fayard, 2018.
- , *Mémoires d'outre-politique*, Paris, Flammarion, 2023.
- Corcoran, S., *The Badiou Dictionary*, Edinburg, EUP, 2015.
- Hallard, P., (Ed.), *Think again. Alain Badiou and the Future of Philosophy*, Londres, Coninum, 2004.
- Hallward, P., *Badiou. A Subject to Truth*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2003.
- Riba, J., *Alain Badiou: lo político, la política*, Barcelona, Gedisa, 2019.
- Scavino, D., *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1999.
- Tarby, F., *La philosophie d'Alain Badiou*, Paris, l'Harmattan, 2012.
- Watkin, W., *Badiou and Indifferent Being: A Critical Introduction to Being and Event*, London, Bloomsbury Academic, 2017.
- Zizek, S., "La política de la verdad, o Alain Badiou como lector de San Pablo" en *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2001.